



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research is a bi-annual, peer-reviewed, full-text, and open-access Graduate Student Journal of the Universidad Complutense Madrid that publishes interdisciplinary research on literary studies, critical theory, applied linguistics and semiotics, and educational issues. The journal also publishes original contributions in artistic creation in order to promote these works.

Volume 1 Issue 2 (December 2013)

Eric Sanabria
"Miss Kelvin y El Recuerdo Permanece"

Recommended Citation

Sanabria, Eric. "Miss Kelvin y El Recuerdo Permanece." *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 1.2 (2013)
<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>
©Universidad Complutense de Madrid, Spain

MISS KELVIN

Los gigantes ciegos se despertaron de su lecho de agua, y a tientas, con los brazos extendidos, comenzaron a caminar guiados por la voz que dentro de su cabeza les llamaba. Instintivamente, como recién nacidos, huían de la calidez que derretía la escarcha que se cuarteaba en su piel buscando el frío que les mantendría con vida.

—Eso es. Venid aquí, mis pequeños. Venid aquí. Venid conmigo.

Era una voz sin emoción, una voz monótona que parecía estar leyendo más que llamar a los gigantes.

—Sois vosotros. Vosotros sois los que arrasáis la tierra. La tierra muere bajo vuestros pies. En la piel de los gigantes la escarcha quebraba la luz de la luna en miles de fragmentos brillantes de color morado. La voz seguía fluyendo, invisible, insondable, inescrutable, muerta. Comiendo a los gigantes a moverse hacia adelante haciendo crujir sus huesos con la fuerza de un trueno, y seguir avanzando hasta dar con ella, con la voz, con aquella fuerza motora que les movía.

Sólo entonces podrían florecer, sólo entonces podrían abrir los ojos y ver, sólo entonces el frío volvería a invadirles los pulmones y a darles la vida que el agua les había arrancado.

—No veáis. No miréis. Seguidme a mí. A mí. A nadie más. Eso es. Un paso. Otro paso. Venid hacia mí. Venid hacia mí.

En la bahía de la ciudad seis gigantes se tambaleaban con los brazos extendidos buscando la fuente de su vida. Habían salido del agua y, chorreando, avanzaban entre los edificios, metiendo los dedos en ventanas, aplastando coches y peatones, agarrándose a las fachadas para no caerse. No oían nada más que aquella voz de mujer.

Su parsimoniosa estampida avanzaba impasible y timorata hacia un punto que no conocían. Seis gigantes ciegos que apenas cabían entre los edificios.

Uno de los gigantes tropezó con una iglesia y cayó de rodillas, destrozando el edificio con su pantorrilla, derribando un bloque de vivienda y aplastando un parque al apoyarse en una mano. Los demás seguían avanzando.

Y ella los llamaba desde la distancia, ella, con su melena rubia y sus manos azules hablaba a sus pequeñas criaturas y les decía que adelante, que lo conseguirían, que llegarían hasta ella y entonces podrían vivir y dejar de sentir el calor que les quemaba la piel y derretía su escarcha.

Los disparos de los aviones teledirigidos no matarían a los gigantes porque ninguno de ellos estaba disparando a la mujer que los llamaba. Las balas y los misiles se hundían en su piel, pero los gigantes no notaban más que los leves pinchazos del frío que les abandonaba.

Ella era la estatua y ella era la vida; su pecho se hinchaba de orgullo y su sonrisa se abría de odio hacia todo lo que no fueran aquellos seis colosos que se tambaleaban a tientas, que se tropezaban, aquellas seis moles de músculo y hielo que a cada paso hundían en el olvido cientos de almas que nunca volverían a vivir. A su paso no quedaba más que humo y cadáveres.

—Estáis aquí. Estáis aquí. Abrazaos. Abrazadme.

Y por instinto los seis gigantes rodearon la isleta desde donde su ama los había llamado. Extendieron los brazos y los echaron a los hombros de sus hermanos. Agacharon las cabezas y abrieron los ojos y por primera y única vez en su existencia aquellos ojos pudieron ver, y lo que vieron era una mujer rubia que, con los brazos abiertos y mirando a los ojos de sus vástagos, hinchaba el pecho, y cogiendo aire aspiró el frío que aún colgaba de la gruesa piel de aquellos gigantes, y el frío se solidificó en sus pulmones y sus ojos brillaron de azul, y aquella mujer crecía mientras sus gigantes se encogían, se encogieron hasta que aquella mujer no pudo aguantarlo más y reventó, derrotada por el poder que habría creído poder controlar.

Y es que nadie ha encontrado aún el cero absoluto.

EL RECUERDO PERMANECE

Escupe la cal la luz
 que se choca contra la fachada
 La boca desvencijada
 de esa casa con forma de cara
 Esconde tras el umbral
 un sombrío pasillo.
 Nadie se atrevió a entrar
 en casa de la Vieja Valory
 y los que salieron a rastras
 ya no eran iguales
 que los que envalentonados entraron.

Una alfombra descolorida
 exhala nubes de polvo
 a cada paso que damos.
 El aire estancado
 rezuma silencio opaco

que ras, ras, ras, ras
rasgan las agujas de un reloj.

Encorvada e inmóvil,
al otro lado del pasillo
la Vieja Valory
nos mira respirar.
A sus pies una gramola
En su piel las hendiduras
del arado con que el tiempo
le robó toda belleza
que una vez pudo tener.

"Venimos a pedirte
que nos oigas componer"
la vieja medio sorda,
con su boca sin lenguaje,
coge del suelo
una gramola
(de manivela y engranajes)
y la cuelga de sus brazos
surcados de tatuajes
que el tiempo le borró
y con voz de perro viejo,
mirando a su gramola,
sonriéndonos sin dientes
dice:

"Blancas relucen las plumas
del ángel que surca el cielo
Negras restallan las alas
del cuervo que grazna solo
Ambos vuelan en silencio
y negras reptan sus sombras
bajo el sol del contratiempo"

A pasos de pies pequeños
Abre Valory una puerta
Que conduce a una habitación
reluciente en su oscuridad.
En el medio un gran columpio
ocupa toda la estancia
con promesas de canción.

Gira Valory la manivela
en la proa del columpio
anclado a la pared
rompiendo el aire seco
con su garganta sin voz.

Gira Valory la manivela
de la vetusta gramola

y salen de nuestras bocas
mil notas de bagatela.

Gira la dulzura del delirio
que descalabró a los diestros
y a los necios desquició
en un sublime martirio.

Arranca Paul del bajo
las notas de ultratumba
que Phil rellena con sus dedos
otro rora ignorantes de cuerdas.
Ilumino yo con voces
los resquicios del silencio
conformando una canción
detrás de otra.

Y la voz de la Vieja Valory
se arrastra en círculos
a golpe de gramola
En su garganta las almas
de mil otros discípulos
que sucumbieron a su hechizo.

Gira la Vieja Valory
la manivela de la gramola
truculento tarareo
que arroja luz sobre las notas
de canciones olvidadas
que ya rasgó el reloj.

Para siempre dando vueltas
en la caja de su tiempo
Y qué mejor compañía
qué deliciosa condena
qué soledad tan concurrida
la de la música eterna
girando a golpe de olvido.

Bioprofile of the author: Eric Sanabria nació en Madrid, tomó la escritura como guarnición a los platos de bosta de la educación secundaria, y la perfeccionó con estudios en Traducción e Interpretación en la Universidad Complutense. Se dedica a la docencia de idiomas y a hablar de sí mismo en tercera persona, dice que lo aleja de sí mismo, lo cual no hace muy a menudo.

Contacto: <sanabria.melones.eric@gmail.com>